



SALVAR EL FUEGO

Preguntaron al polifacético artista Cocteau qué salvaría él del Museo del Louvre si, en un incendio, pudiera rescatar una única cosa. Y Cocteau respondió: «El fuego.» Tenía razón. Porque el fuego es más hermoso que la Victoria de Samotracia, más bello que Monna Lisa, más vivo e importante, sobre todo, que un Tiziano o que un Velázquez. Todos los cuadros, todas las esculturas son arte congelado.

El fuego seguirá ardiendo y quemando mañana, seguirán braceando sus llamas, estará vivo.

Por esa misma razón, más que nuestras obras mejores o peores, lo importante son las ganas e ideales que nos movieron a realizarlas; porque ninguna de las obras que hicimos vale la milésima parte de la pasión que pusimos al hacerlas, esa pasión que es la que seguirá empujándonos a vivir. Mi mejor día será el de mañana. Y mañana descubriré que el siguiente puede ser aún mejor.

Por eso son difíciles de entender los satisfechos de sí mismos, los que se dedican a mirarse en el espejo de su pasado y, mucho menos, los que abominan de su presente en nombre de ciertas añoranzas de su ayer.

¡Dios mío, qué lleno de jubilados está el mundo! ¡Cuántos siguen alimentándose del ayer! ¡Cuántos se autoconvencen de que «ya han llegado»! Han llegado ¿a qué? ¿A autoadorarse?

A mí dadme un hombre lleno de esperanzas y siempre lo preferiré a otro que duerme en sus laureles. Dadme un hombre con pasión y con fuego y no me deis otro que tiene una despensa llena de virtudes enlatadas.

Conozco comunidades religiosas que son como un gran armario en el que han coleccionado miles de mortificaciones, paquetes de actos de virtud, barriles de méritos, pero en el que tal vez ya nadie ama. Viven de los restos de su amor; no hay flores en sus rosales, pero tienen frascos y frascos de perfume embotellado de rosas.

Conozco gentes que tienen el alma como un museo, colgados sus títulos por las paredes, colocados sus viejos recuerdos sobre pedestales como hermosas estatuas, y nos invitan a pasear por su pasado como por las frías y empolvadas salas de un museo. Pero no corren niños por los jardines de sus calles, no hay en ellos fuentes, mucho menos fuego. Su bondad es una preciosa silla antigua en la que no puedes ya sentarte -por hermosa que sea- porque tiene estropeados sus muelles y rajado su damasco.

Me gusta la gente que nos ofrece cada día el panecillo cocido anoche, no esa hogaza historiadísima y endurecida que tal vez hace años se preparó para un emperador.

J.L.M.D.

PRESERVAR NUESTRO MUNDO INTERIOR

Cuentan que en un lejano país, vivía un pastor tan sabio que su fama llegó a oídos del rey. Dado que los ministros reales no lograban ordenar el reino, el monarca decidió buscar y contratar al buen hombre. Se presentó el pastor y dijo: *Acepto con agrado; pero con una condición. Es imprescindible que disponga de una habitación donde nadie pueda entrar sino yo.* El rey acogió tan sencilla petición. Las primeras disposiciones del pastor fueron tan oportunas que el soberano se sentía sumamente complacido con la decisión tomada. Pero, había envidiosos que comenzaron a calumniarle diciendo que, en la habitación secreta, acumulaba todos los bienes que sustraía. En principio, el rey no hizo caso. Pero, le insistieron tanto que, para salir de dudas, mandó forzar la puerta de la habitación y sorprendió al pastor dentro.

¿Encontró los grandes tesoros robados? ¡Pues, no! Sólo halló unos rústicos muebles y al primer ministro, con indumentaria de pastor, tocando la flauta. *¿Por qué haces esto?*, preguntó el rey. *Señor, replicó el empleado, sin estos momentos que me recuerdan mis felices días en la montaña, no hubiera podido soportar la vida del palacio llena de intrigas, mentiras y envidias.*

Todos deberíamos tener momentos del día, para retirarnos en soledad al rincón más íntimo de nuestra alma, y recuperarnos del tráfigo cotidiano. En ese íntimo lugar de solaz y paz, podemos tratar con Dios en quien vivimos, nos movemos y existimos. Él siempre está dispuesto a encontrarse con nosotros. Somos nosotros quienes no acudimos a la cita. Ese benéfico encuentro se llama oración que como decía el Santo Cura de Ars: *"Es tan necesaria para la vida del alma como lo es el aire que respiramos para la vida del cuerpo"*.

BUENO O MALO, COMO SOY, EN MANOS DE DIOS ESTOY

Sí, sostenido por él, ¡menos mal! Si tuviera que depender de mí, estaba arreglado. Pero Dios es de fiar. Y, si alguna vez parece que exige mucho, mide bien el peso que nos pone encima, y sabe si tenemos cualesquiera alifafes, que Dios da la carga según las espaldas.

¿Que en un mal día me da la impresión de que *Dios da almendras al que no tiene muelas*, o que me pelotea de una mano a otra? Pues dejarle jugar, que también tendrá derecho a eso, digo yo; algún día vendrá lo bueno; mientras tanto, *ventura me dé Dios, que el saber poco me vale... en manos de Dios estoy*, que no son malas manos y en su corazón, porque es padre, que es cosa de agradecer y de andar por la calle con la cabeza bien alta (si me deja la reuma, claro).

Sancho Segundo Refranes para el Espíritu

NEUROSIS DE AUSENCIA

Para ciertos individuos, el ocio, el no trabajar, son verdaderamente letales, porque arrancan la máscara de su laboriosa actividad para revelar el esqueleto de su raquítica intimidad o, tal vez, la imagen de un Dios al que, inexplicablemente, tienen miedo. Por eso, lo que se viene llamando «neurosis dominical», «neurosis de desocupación», podría llamarse, en la mayor parte de los casos, «neurosis de ausencia de Dios».

RAZA NUEVA

Hitler y sus nazis soñaban con limpiar la escoria de la humanidad, para crear una superaza de hombres inteligentes, robustos... Para ello matanzas en masa, eliminación de débiles y defectuosos... Equivocó la meta y el camino.

Dos mil años antes que Hitler, Jesucristo no sólo soñó, sino que puso los cimientos de una raza nueva. Nueva, no por el color del cabello o la piel, ni por la altura o la fuerza, o la nación de origen..., fundamentar en «eso» la grandeza es gran ridiculez.

La novedad de Cristo es «novedad de vida». Cristo ha querido un pueblo intachable, honrado, limpio, grande por su sencillez, cuya única ley sea el amor, el amor total, siempre y a todos. Un pueblo sereno y alegre, incluso ante el dolor. Un pueblo libre, verdaderamente libre, es decir, esclavo sólo de la verdad y del amor. Un pueblo rebosante de VIDA

-«He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia»-.

Una vida que ni la misma muerte puede destruir. Una vida superior: VIDA DIVINA.

¿Cristo fue un soñador? ¿Dónde está este pueblo? Este pueblo es la IGLESIA. Pero... ¿son así los cristianos que vemos? Muchos, no. Entonces, ¿tacharemos a Cristo de «soñador»? Cristo, a diferencia de cualquier personalidad de la Historia, ha puesto a su «sueño» un fundamento seguro: su propia sangre y la victoria de su Resurrección. Y la sangre de Dios no puede quedar estéril.

Esta «raza nueva», este pueblo está en marcha. ¿Serán muchos? ¿Serán pocos? ¿Pertenceremos nosotros a este pueblo? No lo sé. Pero... eso sí. Esta «raza» está ya entre nosotros, y su marcha nadie la podrá parar.

Por una parte, dices, no sé meditar. Por otra no veo la utilidad de esos cinco minutos que usted me pide para mi meditación diaria. Yo te contesto: Cuando tienes un problema grave de familia, de negocios, de lo que sea y te interesa resolverlo bien, ¿qué haces? Meditas. Y cuando meditas, ¿qué sacas de esa meditación? Al menos, esto: Plantear bien tu problema porque una vez bien planteado, lo tienes medio resuelto. ¿Es así? Pues aplica el cuento a tu vida espiritual.



DONDE HAY PATRÓN NO MANDA MARINERO

Bien lo saben los de la mar, y cualquiera de buena voluntad, dispuesto a obedecer humildemente a la primera: A los que no son sordos, se les dice una vez, y aun al revés. Y punto.

Para obedecer basta ponerse a ello: Para obedecer, bien poco hay que aprender. Para obedecer en cristiano hay que echar un ingrediente nuevo a la salsa: la caridad; por eso se dice que obedecer es amar, porque quien bien quiere bien obedece. ¡Ahí le duele! Porque llevamos tiempo con la zapatiesta armada en la barca de Pedro, el patrón de Galilea. El pueblo llano bastante hace soportando a los revoltosos, que son cuatro puntos filipinos nada más, que los tengo yo apuntados en una hoja de calendario y me sobra sitio, y hasta se firman «teólogos» como podían muy bien firmarse «contrabandistas». Sí, majos, a otro perro con ese hueso, que a este viejo ya no lo engañáis.

Esos cuatro gatos quieren suplantar al patrón y mandar ellos. Con todo lo que saben, no han aprendido lo de una reina para muchas abejas, y un pastor para muchas ovejas. Disparan con bala y con amargura contra Pedro, contra el sucesor de Pedro, y contra los delegados de Pedro. Así nos va. Muchos a mandar y pocos a obedecer, ¿qué va a suceder? Pues lo que está sucediendo, oiga. Si yo sirviera de escampavía, arremetería contra esos contrabandistas refrán en ristre: ¡Que mande el que pueda y obedezca el que deba! Y mandar, lo que se dice mandar, esos no pueden hacerlo, porque no obedecen (no manda bien quien no sabe obedecer), y porque no están puestos por Dios para eso; lo que tienen que hacer en la barca de Pedro es otra cosa, que a lo mejor es muy importante, pero es otra cosa.

Yo me quedo con el patrón, aunque soy de seco, de una tierra muy mísera; aunque me maree y no entienda la maniobra.

DESAHOGO MODERADO

Procura por el desahogo con una persona prudente y experimentada, disminuir el desaliento, tristeza, preocupación o temor, y calmar la tensión que producen. Fuera de este desahogo es mejor no hablar de tus dolencias pues cuanto menos se piensa en ellas, menos perturban. El dolor es un frasco de fragante aroma: Si lo descubres al egoísmo humano, la fragancia se evapora sin herir su olfato. Si lo descubres a Dios, aceptándolo, subirá hasta El como incienso y bajará hasta ti como rocío celestial.